

Las hojas de los árboles no son basura

Por Amalia Beltrán

Cada año, especialmente durante el otoño, la temporada seca o después de fuertes vientos y lluvias torrenciales, los árboles dejan caer grandes cantidades de hojas. En patios, banquetas, jardines y parques suele repetirse la misma rutina: se barren, se colocan en bolsas de plástico y se entregan al servicio de recolección. Sin embargo, lo que muchas personas consideran basura es, en realidad, un recurso natural que puede aprovecharse para mejorar el suelo, proteger las plantas y reducir la cantidad de residuos que llega a los rellenos sanitarios o tiraderos a cielo abierto.

María Carolina Ceballos Bernal, académica del Laboratorio de Educación Ambiental de la subsele Mazatlán del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), explicó que las hojas son un componente fundamental de los ciclos naturales de los ecosistemas. Cuando caen al suelo, se descomponen paulatinamente mediante la acción de microorganismos y otros organismos, lo que favorece la transformación de

María Carolina Ceballos Bernal, académica del Laboratorio de Educación Ambiental de la subsele Mazatlán del CIAD, explicó que las hojas son un componente fundamental de los ciclos naturales de los ecosistemas

la materia orgánica y la liberación de nutrientes. Estos elementos pueden reincorporarse al suelo y ser aprovechados por las plantas, contribuyendo al funcionamiento y renovación de los mismos ecosistemas.

“En un bosque nadie barre las hojas ni las coloca en bolsas. Estas permanecen sobre la tierra, conservan la humedad y, con la participación de hongos, bacterias y pequeños organismos, terminan convirtiéndose en alimento para el suelo”, señaló.

Retirar las hojas de jardines y áreas verdes interrumpe este proceso natural. Además, cuando estos residuos vegetales se mezclan con

los residuos sólidos urbanos y son enviados a sitios de disposición final, aumenta el volumen de residuos que debe ser recolectado y transportado. En condiciones anaerobias (sin oxígeno), como las que se presentan en rellenos sanitarios y tiraderos a cielo abierto, la descomposición de la materia orgánica puede generar gases de efecto invernadero como el metano (CH₄), que puede provocar incendios y contamina el ambiente mucho más que el bióxido de carbono (CO₂).

Una de las formas más sencillas de aprovecharlas consiste en utilizarlas como cobertura vegetal o acolchado orgánico (mulch). Para hacerlo, primero se deben juntar las hojas

secas y revisar que no contengan plástico, piedras, excremento de animales u otros materiales. Después pueden triturarse pasando una podadora sobre ellas o rompiéndolas manualmente. Finalmente, se coloca una capa de entre cinco y diez centímetros alrededor de árboles, arbustos y plantas, evitando cubrir directamente los tallos ni formar acumulaciones excesivas.

Esta cobertura ayuda a reducir la evaporación del agua, limita el crecimiento de algunas hierbas no deseadas y protege las raíces frente a cambios bruscos de temperatura. Conforme las hojas se descomponen, aportan materia orgánica y nutrientes al suelo.

Otro uso práctico es la elaboración de composta. El procedimiento puede realizarse en una compostera, un recipiente con ventilación adecuada (perforado) o un espacio destinado para ello en el jardín. Como primer paso se recomienda colocar una capa de hojas secas y posteriormente incorporar materiales orgánicos con mayor contenido de humedad

